4-9-93
551-8
42
27

EL LICEO EN ESCENA.

Á PROPÓSITO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

MÚSICA

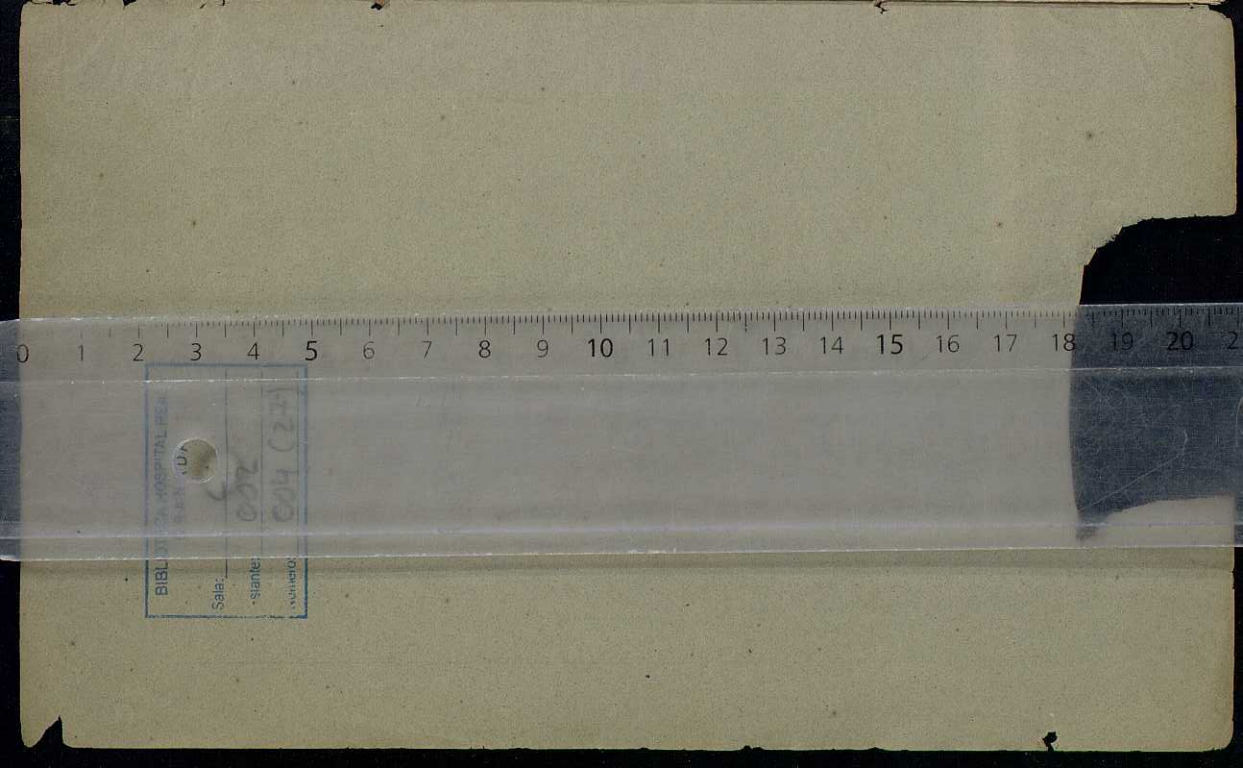
DE

D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Escrito expresamente
para la sesion que verificó el Liceo el 3 de Julio de 1876,
en celebridad del aniversario de su inauguracion.

GRANADA.

IMPRENTA DE D. PAULINO VENTURA SABATEL.
Plaza de Bib-Rambla.
1876.


0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
BIBL
Sala:
Estante:
Número:

R. 28351

EL LICEO EN ESCENA.

Á PROPÓSITO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

MÚSICA

DE

D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Estante 36

Escrito expresamente
para la sesion que verificó el Liceo el 3 de Julio de 1876,
en celebridad del aniversario de su inauguracion.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

GRANADA.

IMPRENTA DE D. PAULINO VENTURA SABATEL.
Plaza de Bib-Rambla.
1876.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
-stante: 002
Número: 004 (27)

R. 18951

EL LICEO EN ESCENA.

Á PROPÓSITO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

MÚSICA

DE

D. FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
C
Estante 36
36(17)

Escrito expresamente
para la sesion que verificó el Liceo el 3 de Julio de 1876,
en celebridad del aniversario de su inauguracion.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA.

IMPRENTA DE D. PAULINO VENTURA SABATEL.
Plaza de Bib-Rambla.
1876.

1620

Las Srtas. D.ª Teresa Ibañez, D.ª Carmela Castro, D.ª Elena Jimenez Echevarría, y los señores D. Antonio M. Martinez, D. José de Paso, Don Eduardo Gamiz, D. Juan Portillo y D. José Perez Ochen, tuvieron á su cargo la interpretacion de este á propósito, y en testimonio de consideracion y aprecio, por el perfecto desempeño del mismo, se lo dedica particularmente su afectísimo

El Autor.

PERSONAJES.

Don Liceo.
La Jóven de los ojos azules.
La Linda Morena.
La Novia.
El Poeta.
El Novio.
Oye-Recio.
Canuto Delgado.
Un Socio.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala. Puerta á la derecha y otra á la izquierda, ambas practicables. Encima un letrero que diga *Música*, en la otra *Declamacion*. En el fondo una verja que figura separar el jardin. En ella otros dos rótulos que digan: *Artes*, *Literatura*.

Escena 1.ª

Sale D. Liceo, personaje anciano, vestido á la antigua, pero sin ridiculez.

Don Liceo.

Buenas noches, señores y señoras,
me alegro de encontrarlas á estas horas,
tan bien ataviadas
compuestas y adornadas:
me alegro de mirar esas pollitas
con caras ¡ay! tan caras y bonitas.
Pero pongamos punto
y vamos á explicarles el asunto.
Yo como ustedes ven, y yo me veo,
esta noche me llamo D. Liceo,
y aunque parezco un hombre,
soy una Sociedad y hablo en su nombre.
Sociedad celebrada
de propios, y de ajenos ensalzada,
que sorteando la voluble suerte
ha sabido librarse de la muerte,
aunque con muchos años,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

varias canas y algunos desengaños.
Yo he dado mil funciones
y otras muy celebradas reuniones:
he logrado, aunque echando hasta las muelas,
que óperas se ejecuten y zarzuelas.
¿Dramas? no digo, cuando ya es notorio
que por hacer, hasta á *D. Juan Tenorio*.
¡Pues, y bailes! Ha habido carnavales
que se han sudado aquí todos los males,
y donde amor, del listo hasta el bolonio,
le ha pescado la red del matrimonio.
Y de esas experiencias,
veo sentadas algunas consecuencias.
¿Y poesías? ¡gran Dios! ha habido caso
de trasladarse aquí todo el Parnaso,
y con costumbres y usos
juntarse nueve musas y cien musos.
Verdad que alguna vez al mismo Apolo
me lo han dejado solo;
mas, cosas de poetas,
que no tienen seguras las chavetas.
Pues con estas memorias
y glorias y más glorias,
un runrun ha sonado,
caramba, que me tiene muy quemado.
Dicen que estoy ya viejo,
que no puedo salvar ni aun el pellejo,
que esto se hundió, que apenas se funciona,
que falta la Juanita y la Ramona,
que se deben mil duros,
que nos están matando los apuros,
y otras mil tonterías,
ó por mejor decir mil picardías.
Yo les cerrara el pico
buscándoles el molde del hocico;
pero juzgo prudente y más honroso
que de envidia se muera el envidioso.
Por eso hoy que con plácida alegría
las Socias y los Socios á porfía

celebran todos, con talento vário,
mi vigésimo octavo aniversario,
una prueba he de darles evidente
de que es siempre el Liceo omnipotente.
Contemplad esas puertas
que serán á su turno pronto abiertas,
y os juro sin recelo
que direis ¡hay qué gusto! de aquí al cielo.
(Empieza sus acordes la orquesta.)
(D. Liceo dirigiéndose á una de las puertas.)
Salid, encanto y gala
de mi reino, es decir, de aquesta sala,
y pues azules son tus lindos ojos,
canten esa cancion sus labios rojos.

Escena 2.ª

Sale la Jóven de ojos azules vestida de aldeana.

CANCION.

Unas venden flores,
otras frutos mil,
y yo vendo gracia...
¿no es verdad que si?
Tienen varios el capricho
de que los ojos azules
con un pedazo de cielo
se formaron en las nubes,
dicen, dicen son anzuelos
que presagian dulce red,
y los mios son azules...
¡Jesus, cómo mirare!
Si algun pollito de pluma leve
mirar se atreve frente de mi,
diré contemple, sin otras trazas
las calabazas de mi jardin.
Si un vegestorio, de esos malditos,
á mis ojitos, osa mirar,
muy entornados, diranle luego
que de ese fuego, pasó la edad.

Mas si un amante fiel y constante
en su mirada rebosa amor,
¡ay! de seguro, que colocado
fuera en apuro mucho mayor.
Porque dicen son anzuelos
que presagian dulce red,
y si dos ojos se entienden...
lo que pasa, yo lo sé.
¡Ay que llegan las miradas
al corazon,
y sólo es el remedio
la bendicion.

(Cesa el canto, vase.)

Escena 3.ª

Don Liceo.

¡Vaya un modo de aplaudir:
que ruido tan general!
¿pues no dicen que estoy mal
y que me voy á morir?
¡Qué jóven! vale un tesoro
de su talento el destello,
de oro tiene su cabello;
¡pero si toda es de oro!
Mas prosiga la alegría
que contemplo tan notoria:
(Abre la puerta de la verja y sale el poeta.)
en este campo de gloria
tome parte la poesía.

Escena 4.ª

(Aparece el poeta vestido de estudiante antiguo Saca unos papeles y lee.)

Mi lira que da en sutil,
y se muere por trovar,

hoy pretende celebrar
á las bellas del Genil.
Yo no la quito las ganas
porque ese es tambien mi humor,
si ha de hacerlo ¿á quien mejor
que á mis graciosas paisanas?
Por eso en estas y otras
de mi inspiracion al rayo,
canto las flores de Mayo,
es decir, canto á vosotras.
Granada tiene renombre
de que en su suelo encantado,
en menos que se ha pensado
se vuelve poeta un hombre.
Fama, que en decirlo gozas;
¿quieres razones mejores?
¡no ha de haber mil trovadores
si hay tambien mil buenas mozas!
Y el que pausado ó sencillo,
no se inspire ante unos ojos
que causan al sol enojos,
ha de ser un marmolillo.
Que bajo un cielo tan bello
entra el amor de mil modos:
para amar nacimos todos.....
y así va saliendo ello.
Segun unos amor es
un prado de flores lleno,
que no se pisa el terreno
sin que resbalen los piés.
Tal definicion abrazo,
que es dicho muy oportuno,
¿habrá aquí presente alguno
que no haya dado el porrazo?
Afirman que la mujer
pierde á quien se junta á ella,
y juntándose á una bella
¿que más se puede querer?
Llore el otro su desvio,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

aquel cante los placeres,
que yo hablando de mujeres
estoy en terreno mio.
Que para estar á la pista
de situacion tal cabal,
tengo un amor liberal
y un deseo comunista.
Nada, detesto lo ambiguo,
repartir bienes, son modas,
pues á mi casa con todas,
que no quiero estar antiguo.
Y bien sé no me enagena
este fervoroso anhelo,
que si una rubia es un cielo,
es la gloria una morena.
Ea, sirenas donosas
de aqueste jardin de amores,
flores, entre tantas flores,
rosas, entre tantas rosas.
Sabed que al Señor agobio
pidiendo en ferviente rezo,
que os conceda un aderezo
acompañado de un novio.
Y no temed os embrome
dedicándoos palacios,
tules, chales ni topacios,
nada que eso no se come;
Ni es bueno hilar ese estambre,
que es opinion de valía,
que con flores y poesía,
hay para morirse de hambre.
Además que dejenera
el que flores os regala,
cuando vosotras sois gala
de la botánica entera.
¿De qué sirviera un clavel
cuando se muere de enojos
al ver esos labios rojos
más encendidos que él?

¿Y qué las rosas preciosas
ya blancas ya purpurinas?
al fin, rosas con espinas,
vosotras, sin ellas, rosas.
Es una débil cuestion
que este siglo no prefiere,
con ilusiones se muere,
y se vive con jamon.
Bellezas del alma mia
no maldecireis mi pico,
cosas gratas os envia,
ó un premio á la lotería
ó bien un marido rico.
Que aunque es terrible sudario
la casaca en cierto modo,
venga, y que Dios sobre todo,
como dice el calendario.
. . . . . .
Mas con estas y las otras,
en mi inspiracion desmayo;
vivan las flores de Mayo
ó mejor dicho, vosotras.

(Vase el poeta.)

Escena 5.ª

Don Liceo *(al público.)*

¿Os gusta? tambien á mí,
(El Novio aparece.)
pues preparad la atencion,
que ahora á la declamacion
toca presentarse aquí.

(Por la puerta del foro sale el Novio y se dirige á la reja donde dice «*Declamacion*» y trás la cual aparece la Novia.)

Escena 6.ª

(Don Liceo se sienta en un rincon de la escena.)

Novio.

Al cabo de tanta seña
abriste la reja, ingrata;

el furor que me devora
es necesario que salga;
soy un leon del desierto,
soy un toro de Jarama
corrido para mi mal
anoche.

Novia.

¿Anoche?

Novio.

En las máscaras.
¿Piensas que he dado al olvido
aquel capitan de marras?

Novia.

¡Pues si apenas se arrimó!
¡Sólo bailé cuatro danzas!

Novio.

Infiel: te parece poco.
¡si los divanes hablaran!
como manifestarian
tu ingratitud é inconstancia.

Novia.

Deja los celos ridículos,
la buena educacion manda
que se atienda á todo el mundo,
que se escuche á quien nos habla.

Él.

Con que es decir que dispone
esa ley estrafalaria
que el novio se ponga enfrente
á hacer el bú ó el fantasma
mientras que su prometida
con otro charla que charla?
Esa es la ley del embudo
y no la trago.

Ella.

Pues trágala.

Él.

¿Esto merece mi amor?
¡Qué repentina mudanza!

y todo por un cartucho
de dulces, por una nada.
(Con énfasis.) Bien te comiste la yema,
yo lo ví.

Ella.

Si fué naranja.

Él.

Doble horror, con ese fruto
te has puesto conmigo agria.

Ella.

Ó dejas de hablar del baile
ó me voy de la ventana.

Él.

Tú buscas un rompimiento.

Ella.

Pues motivos no me faltan.

Él.

¿Motivos?

Ella.

Y muy formales.
(Con rapidez.) Y dime: ¿Cuándo te casas?

Él.

(Aparte.) Soy muerto, ya pareció
la maldecida palabra.

Ella.

Piensas que una señorita
como yo, bien educada,
está para devaneos
y que se llene de canas,
sin ir á la vicaría
como Jesucristo manda?

Él.

Eso fué en tiempos oscuros,
ya el casarse es antigualla,
y además, si mi carrera
aun no la tengo acabada!

Ella.

¿Y cuál es? La de Genil
ó la de Darro?

ÉL.

Malvada,
las tres estrellas te han hecho
que te cambies la casaca.

ELLA.

Pues mira, si yo quisiera
pronto fuera capitana.

ÉL.

¡Señor, se acabó la guerra
para que sufra estas ánsias!

ELLA.

Y sábete que es muy fino,
que nos trajo á mi morada,
y mamá se la ofreció.

ÉL.

¡Si tu madre es una alhaja!

ELLA.

Es claro, tú no la quieres
ni la mimas, ni regalas...

ÉL.

¡Pero si mi bolsa está
como la hacienda de España!

ELLA.

Pues entonces, concluimos.

ÉL.

Pues mátame.

ELLA.

Tú te matas.

ÉL.

Venga un cordel.

ELLA.

No hay acetre.

ÉL.

Un cuchillo.

ELLA.

Ve á la plaza.

ÉL.

Fósforos.

Ella.

Uso pajuelas.

Él.

Un cañon.

Ella.

No lo hay en casa.

Él.

Por tí muero.

Ella.

Pues revive.

Él.

Huyamos.

Ella.

Estoy muy mala.

Él.

Grita, abajo los galones.

Ella.

Yo no soy republicana.

Él.

Te has pasado al enemigo.

Ella.

Sigo el uso de las masas.

Él.

Pues acabóse.

Ella.

Me alegro.

Él.

Devuélvame V. mis cartas.

Ella.

Y V. mi rizo.

Él.

(En ademan de irse.) Allá voy.
(Se vuelve.) ¿Pero es verdad.

Ella.

Sin falacia.

Él.

¿Qué remedio?

Ella.

Irse al galope.

Él.

¿Á qué?

Ella.

Á comprar calabazas.

Él.

(Va á marcharse por la puerta de la declamacion, cuando con ademan trágico exclama.)

¡Del juicio ha llegado el dia
con este horroroso trepe!
¡Pepa... te quedas sin Pepe!

Ella.

(Remedándole.) ¡Pues cuéntaselo á tu tia!

(Vanse.)

Escena 7.ª

Don Liceo. *(Se levanta frotándose las manos.)*

¡Qué cosas se oyen, señor!
muchas veces las comedias
retratan exactamente
de la vida las escenas.
¿Si alguna contertuliana
que desde aquí veo tan seria,
le habrá pasado esto mismo
de este Liceo en las fiestas?
Mas basta de murmurar,
que el público se impacienta
porque cante un ruiseñor
que el cielo nos lo tragera
para que se alegre el alma,
aunque el corazon se pierda.

Escena 8.ª

(Don Liceo saca á la Linda Morena, interin la orquesta preludia la cancion.)

CANTO.

LA AUSENCIA.

La Linda Morena.

Flor agostada,
noche nublada,
barca perdida,
esa es mi vida
lejos de tí.

—

Rosa entre flores,
jardin de amores,
sombra querida,
esa es mi vida
cerca de tí.

—

No me abandones nunca,
dueño del alma,
que la ausencia es veneno
que activo mata.

—

No puedo, yo, no puedo
pasar así,
ó la vida me quitas
ó no te alejes, ó no te alejes,
nunca de mí.

Escena 9.ª

Don Liceo.

No dirán que mi jardin
de lindas flores carece,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

pues en próximas sesiones
otras más verán ustedes.
Ahora como tanto gusta
algo de música alegre
de esa que apellidan bufa,
y que sirve de sainete,
voy á enseñar dos sujetos,
¡artistas muy eminentes!
dedicados á cantar...
que es lo que menos entienden.
Salgan, gloria de las artes,
y que escuchen las paredes
y que los oigan los sordos
y que el edificio tiemble.

(La orquesta tocará una marcha ruidosa saliendo acompasadamente *Oye-Recio*, con figura muy gruesa y ridícula, y *Canuto*, muy fino y exagerado.)

Escena 10.ª

CANTO.

Oye-Recio.

De tenorino canta
mi compañero,
y de gozo al oirlo
ladran los perros.
Y aun se murmura
que sufre de las muelas
el que lo escucha.

Canuto.

Ese es el bajo profundo;
pero tan bajo,
que el compás no lo pilla
ni con un galgo.
Y por su ingenio,
lo quiere el municipio
para sereno.

Oye-Recio.

¡Yo soy Ronconi!

Canuto.

¡Yo Tamberlik!

Oye-Recio.

¡Yo doy el do!

Canuto.

¡Yo doy el si!

(Á duo Oye-Recio y Canuto.)

Ja, ja, ja.

Si se acabaron todas las flores
al darnos Mayo su último adios,
que no se agovien, que no se apuren,
que hay para echarnos cosa mejor.
Vengan pimientos, vengan tomates,
y cuantos frutos el campo dé,
aunque se formen con ristras de ajos,
rueden coronas á nuestros piés.

Ah, ah, ah.
Yo soy, etc.
Nuestro talento
es un portento
que deja estático
al ruiseñor.
Y así mañana
aunque sin gana
á Filadelfia
vamos los dos.

(Cesa el canto.) Vanse.

Escena 11.ª

Don Liceo.

Yo me quedo estupefacto,
esta noche de placer
engordo cuarenta arrobas
y no espero á San Andrés.

Un Socio. (Desde las butacas.)

Que salgan...

Don Liceo.

Hasta los socios
toman hoy parte tambien?
¿Se declama en el salon
ó es guasa, vamos á ver?

Socio.

Que salgan todos.

Don Liceo.

Conforme,
ya he comprendido el belen;
(Dirigiéndose al Director de la orquesta.)
maestro, toque V. la gorda,
y caiga el telon despues.

(Preludios, y se presentan todos los que han tomado parte en la festividad.)

Escena última.

CANTO.

HABANERA.

Todos los que cantan.

Ni el africano, ni el europeo,
ni en Inglaterra, ni aun en Pekin,
nunca tuvieron otro Liceo
con más sandunga que este de aquí.
Por eso vive tras largos años,
por eso nunca puede morir
y ya los propios y los extraños
todos aplauden con frenesí,
así, así.

Se retiran juntando las manos.

Cae el telon.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

(FIN.)